

MARTES 25 SEPTIEMBRE 2001

El urbanista catalán considera disparatado construir el aeropuerto alterno en Texcoco

Gobierno y grupos de apoyo deben incidir en la política económica: Borja

No se puede exigir una ciudad incluyente cuando existen factores que la hacen excluyente, dice

ELIA BALTAZAR

Las políticas urbanas serias, ambiciosas, no van a remolque de la lógica del mercado, sino en contra de su tendencia. Si las políticas económicas se asumen como un hecho irreversible, entonces se reducen el estado de bienestar y el sistema de protección social y la ciudad se convierte en un territorio excluyente que no mira zonas enteras de su población.

Es Jordi Borja quien habla. Y son sus palabras cimientos, trazos, figuras que proyectan una y todas las ciudades. Hoy la ciudad de México, mañana cualquiera otra por la que han transitado sus ideas de urbanista y sociólogo, geólogo y politólogo, catalán de origen con residencia allí donde quiera que se erija una urbe. Porque las ciudades son su pasión, hoy reflexiona sobre la ciudad de México, los temas que la ocupan y el reto para hacer de ella una metrópoli incluyente que asegure, dice, el mínimo de igualdad entre sus ciudadanos y en la que forme parte permanente de sus políticas el combate a los distintos tipos de exclusión.

No es fácil, lo sabe. Es un combate que nunca termina del todo. "Porque siempre hay algún tipo de exclusión. No sólo por la marginación de la pobreza, el origen étnico o por no tener nacionalidad. Recordemos que históricamente ha habido también la exclusión de la mujer en la vida pública, de los niños cuyos derechos prácticamente no son tomados en cuenta en las políticas públicas. Y ahora la exclusión de los desocupados estructurales, permanentes."

Por eso, dice, el gobierno de la ciudad y los grupos que lo apoyan deben plantearse el incidir en el cambio de las políticas económicas. "No se le puede exigir al jefe de Gobierno y a sus secretarios hacer de ésta una ciudad incluyente cuando hay un conjunto de mecanismos que excluyen constantemente a buena parte de la población."

Aeropuerto, clave del desarrollo

Jordi Borja está de visita en el Distrito Federal para ofrecer una conferencia sobre políticas metropolitanas. Y aunque son muchos los temas que lo ocupan uno en especial ha llamado su atención: la construcción del aeropuerto alterno de la ciudad de México, "que me parece muy importante por todo lo que implica y porque se trata de una pieza clave para el desarrollo regional urbano."

En principio, considera "bastante disparatada" la ubicación del aeropuerto en Texcoco. No entiendo la propuesta de Texcoco, yo veo muchos inconvenientes y pocas ventajas. Entiendo que al gobierno del estado de México le interese, pero es un proyecto muy costoso y me parece, en general, una utopía".

Piensa, al contrario, que la propuesta de Tizayuca, Hidalgo puede ser mucho más razonable, porque ofrece más posibilidades. "Se puede crear una terminal aérea moderna en un lugar en que ésta se puede expandir y ser de fácil acceso y comunicación. Además la construcción tendría un costo relativamente menor."

Pero más allá de intereses particulares, Jordi Borja considera que el objetivo debería ser "tener una propuesta estratégica regional no sólo para discutir la ubicación de un aeropuerto, sino para definir

nuevas áreas de crecimiento donde se instalen hospitales, escuelas y se creen fuentes de trabajo. Polos de crecimiento ya sea con el estado de México, Morelos o Hidalgo. Esto incluso reduciría la movilidad entre la población conurbada."

El concepto es, explica, la ciudad de ciudades: "una ciudad que sea capaz de integrar a sus ciudadanos en varias escalas, desde el barrio y la delegación, tomando en cuenta que hoy el carácter de algunas delegaciones es plurimunicipal. Una ciudad capaz también de crear una estructura política y técnica que permita acuerdos entre las distintas educaciones y entidades para discutir temas como, en este caso, el aeropuerto."

Una terminal aérea es un asunto vital para todo el mundo, pero si una zona no tiene un aeropuerto cerca puede tener otra cosa. Lo importante, dice, es que haya un planteamiento conjunto, una visión regional. "Porque ahora todo el mundo se pelea por el aeropuerto, pero luego pelearán por un centro universitario y más tarde por un parque tecnológico. Y así las cosas, poco se avanzará."

Por una ciudad abierta

Para Jordi Borja toda ciudad que aspira a ser democrática debe tener en cuenta a todas las personas que la integran, incluidas aquellas que no viven en su territorio. "Significa que cuando una ciudad necesita mano de obra que viene de fuera, o hay gente que vive en otros lugares y que necesita de esta metrópoli para sobrevivir, también hay que incluirla jurídica y políticamente. Hay que reconocerla porque no duerme aquí, quizá, como sucede con los habitantes de los municipios conurbados, pero en esta ciudad trabajan, sobreviven, cada día vienen y son parte de ellas."

Esto no quiere decir, aclara, que todos vengan a vivir aquí, sino que hay que crear estructuras de participación, operación y de coordinación de políticas públicas conjuntas con el estado de México y las otras entidades limítrofes para promover un desarrollo un poco más equilibrado.

"Es necesario crear polos de desarrollo que generen actividades y ocupación en la periferia para que ésta pierda su carácter de periferia y se rompa esta especie de atracción centrípeta hacia el centro. Tenemos que hacer un uso menos aparatoso de todo lo que es la zona central."

A propósito, Jordi Borja comenta la decisión del jefe de Gobierno, Andrés Manuel López Obrador, de limitar el crecimiento de las delegaciones periféricas para redensificar la zona centro, como instruye el bando número 2.

"Me parece que como planteamiento general está bien, pero hay matices y creo que habría que hilar más delgadito. Es decir, no limitar a delegaciones completas, sino algunas zonas de éstas. Y una política de este tipo sólo puede ser exitosa si va vinculada a otras medidas, entre ellas alternativas de crecimiento en la región para que la ciudad no atraiga más población."

Habría que encontrar, recomienda, sistemas por parte del sector público para frenar operaciones en un sitio y promoverlas en otro, pero hay margen de una normatividad que lo que podría provocar es especulación o cambios en los precios de uso de suelo de manera indiscriminada e incontrolable.

Esto, sin embargo, requiere de políticas comunes, dice Borja. "No se puede decir: vamos a frenar el crecimiento en la ciudad de México y afuera no sabemos lo que pasa. Porque si hay presión desde afuera, será muy difícil alcanzar esta meta. Hay que tener una política conjunta entre los gobiernos federal, de la ciudad, del estado de México y los municipios de las otras entidades limítrofes."

Además Jordi Borja recuerda que en las circunstancias actuales, el espacio urbano regional es un espacio económico muy importante. Y la generación de empleos, ingresos y recursos públicos dependerá de la calidad de la oferta que ofrezca ese territorio.

"Por eso los sectores sociales quieren un gobierno próximo que represente los intereses de ese territorio y reclaman más competencias políticas, porque el ámbito urbano regional es su ámbito económico. Y es también un lugar de coerción y conflicto social que exige respuestas de proximidad".

De ahí la importancia de la coordinación metropolitana. Que no es fácil, lo sabe. "Porque ustedes tienen un Estado que ha sido poco federal, reconozcámoslo. Pero el Estado no es un poder central al cual nosotros debemos estar subordinados. El Estado es un sistema de relaciones políticas transparentes entre distintos componentes. Y cada vez más habrá que pensar que las relaciones entre estos componentes tendrán que ser más contractuales que los de subordinación."